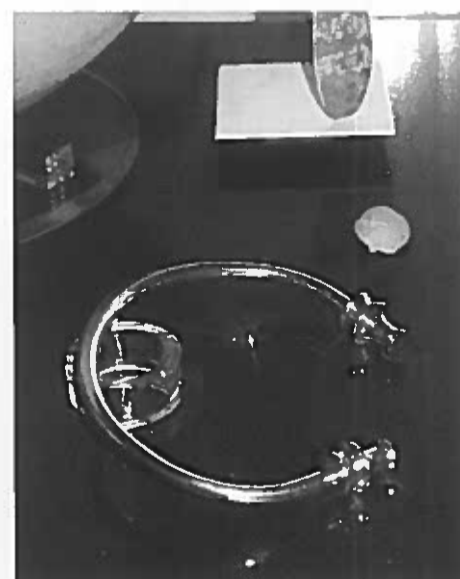


MUSEO ROMANO ASTORGA



LA CODICIA DEL ORO A TRAVÉS DE LAS VITRINAS

La actual ciudad de Astorga nace a raíz de una fundación romana de época del emperador Augusto, 63 A. C. – 14 D. C. tras la conquista del noroeste de la Península Ibérica con las Guerras Cántabras hacia los años 15 – 10 A. C. Su fundación tiene un fuerte componente militar o “castra stativa”, instalándose en un cerro que domina los ríos Jerga y Tuerto. Los soldados que se asentaron en ella fueron los integrantes de la Legio X Gemina para defender la explotación minera de las Médulas. Hasta la decadencia del núcleo urbano pasaron más de doscientos años. Durante los cuales los romanos dejaron numerosos vestigios en la ciudad milenaria y una buena parte de ellos se encuentran custodiados en el Museo Romano de Astorga.

El Museo es un edificio de nueva planta construido entre los años 1998 – 2000, levantado sobre la famosa edificación romana conocida como la Ergástula. Galería abovedada de cincuenta metros de largo realizada con materiales parecidos al hormigón actual. Existe la leyenda sobre su posible utilidad como cárcel, respondiendo a un carácter más fantasioso que verídico. La realidad es que sería un criptopórtico o pasadizo subterráneo integrado dentro del Foro de la ciudad.

El resto del complejo museístico está configurado por dos plantas coexistiendo con la Ergástula, instalándose en ellas los servicios arqueológicos, taller de restauración y zona de lavado. La dirección del centro está a cargo de Ángeles Sevillano Fuertes.

Sin duda uno de los motivos más destacados del museo está constituido por las pinturas que servían para decorar las paredes de las viviendas más señoriales, procedentes de una residencia ubicada en la actual plaza de Santocildes. La muestra se configura por cinco paneles pictóricos montados sobre unos bastidores rígidos. Se las conoce como las pinturas “Pompeyanas” con una cronología del siglo II D. C.

Los primeros hallazgos romanos encontrados en Astorga se produjeron en 1863 con el descubrimiento del sistema de alcantarillado e inscripciones romanas en piedra. Éstas últimas fueron ubicadas durante la tercera década del siglo XIX en uno de los muros del Jardín de la Sinagoga siendo en 1901 trasladadas a dependencias municipales hasta recabar en el museo romano de Astorga. Del mismo modo se exhiben piezas de notable valor relacionadas con el uso cotidiano, los ritos, los dioses y la estética del momento. La cercanía de las explotaciones auríferas favoreció la proliferación de joyas de oro de los ciudadanos de Astúrica. Collares, gargantillas o pulseras, formaban parte del ajuar de la coqueta mujer romana.

Así mismo la colección recoge piezas relacionadas con el juego, como los dados o las tabas, utensilios relacionados con la actividad textil o restos numismáticos.

JAVIER CABALLERO CHICA
Historiador del Arte

